

Evangelio Secular para el Domingo de la Ascensión del Señor

PRIMER PASO: LECTIO

¿Qué dice el texto?

Lectura del santo evangelio según san San Lucas 24, 46-53

Mientras los bendecía, iba subiendo al cielo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto." Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

SEGUNDO PASO: MEDITATIO

¿Qué nos dice el texto?

Distintos laicos hacen una breve sugerencia para la vida secular. Cada uno contempla el Evangelio desde una dimensión de la vida laical.

DESDE LA MISERICORDIA: VISITAR Y CUIDAR A LOS ENFERMOS

(Mujer, casada, tres hijos, enfermera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y movimiento secular)

Recuerdo una paciente que tenía un cáncer terminal, ¡cómo vivía su enfermedad! Vivía su padecer y su dolor en el transcurso de la enfermedad sin desesperar: era Cristo en su momento de pasión. Recuerdo

como desde el corazón, cariñosamente, se iba despidiendo de sus seres queridos, amigos y familiares. Ella mismo preparó su funeral con su amigo sacerdote. Con el guitarrista eligió las canciones que tocaría en el sepelio. Más que un entierro parecía una fiesta, un auténtico ascenso hacia el cielo. Una de las canciones que eligió decía “Dona la Vida entera, como María al pie de la cruz, y serás siervo de cada hombre, siervo por Amor”.

Y cuando alguien que quieres se va al cielo, no nos quedamos en la tristeza, sino parece que esa persona desde el cielo nos acompaña, nos da fuerza. Recuerdo de esta paciente cómo repartió Amor, poesías y, sobre todo, sonrisas a los que la conocimos.

En el Evangelio de hoy Jesús sube al cielo, asciende y nos promete la fuerza de su espíritu para que seamos seguidores, testigos de Él, portadores de misericordia, de luz, de esperanza.

Vivamos esto desde la alegría de un Dios que nos sigue bendiciendo cada día.

DESDE LOS SIGNOS DE VIDA EN UN BARRIO POBRE

(matrimonio, hijo adolescente, pertenecen a comunidad parroquial de un barrio pobre)

La palabra de Dios se cumple en Jesús, su cercanía trae conversión y liberación pero también deja alegría. Es un verdadero gozo saber que el propósito de Jesús se cumple. Y se cumplirá a plenitud en la medida que yo lo deje actuar en mi vida, en mi familia y esto se pueda reflejar en mis semejantes, en mis hermanos de comunidad, en mi barrio. Es cierto que no todos pueden ver lo que hoy yo veo, pero ellos podrían vivenciar a través de mí la grandeza de Jesús, su amor, su entrega, mediante mi amor y mi entrega a ellos. Jesús una vez más me conforta y me respalda con sus palabras al decirme que me fortalecerá mediante su Espíritu Santo.

Ahora es que falta... Ahora toca pregonar esa alegría con todos, con los niños, los ancianos, los adultos del vecindario, las amas de casa afanadas. Compartir la buena nueva con testimonio real hace que se expanda a cada rincón y ese legado ha sido confiado a mí. No todos mis vecinos podrán visitar la iglesia pero podría traerles un poco de la iglesia en el día a día. Puedo compartir esa bendición a través de una tacita de café e interesándome en su situación. Quizás no pueda resolver su problema económico o de salud, pero sí puedo llevar compañía, respaldo y así mi vecino o vecina no se sentirá solo o sola, así como yo se que Jesús siempre está conmigo, con todos.

La promesa se acerca, la alegría crece y el miedo de cumplir la palabra se va alejando. Gracias Jesús!!!

TERCER PASO: ORATIO

¿Qué nos hace decir el texto?

(mujer, soltera, trabaja, pertenece a comunidad cristiana y movimiento seglar)

Te damos Gracias, Dios Padre Misericordioso,
porque Tú nos Bendices cada día
y nos has elegido para ser tus testigos
en medio del mundo y en nuestra sociedad.

Gracias porque, en tu Nombre y con tu ayuda,
logramos predicar la Buena Noticia de tu Amor
y tu Misericordia a todos los pueblos y a cada persona,

y nos llenamos de alegría al compartirla con los demás.
Te pedimos, Dios nuestro, que Tú nos ayudes cada día
a no cansarnos nunca, a pesar de las dificultades,
de predicar la alegría de tu Evangelio a todos,
para que cada persona pueda conocerte, amarte y alabarte.
Danos Tú, Dios Padre Bueno, la Fuerza de tu Espíritu Santo,
especialmente en los momentos de cansancio y desánimo,
para que Él nos impulse siempre a predicar y a evangelizar,
para acercarte a Ti a cada persona, y especialmente,
a quien más necesite encontrarse personalmente contigo.
Dios Padre nuestro, te damos Gracias por el don que nos haces
a través de los sacerdotes y Sacramento de la Reconciliación,
en el cual experimentamos tu Perdón y tu Misericordia,
que nos llena de tu Esperanza, al vivir en nuestra vida cotidiana
que tu Amor es más fuerte que cualquier debilidad nuestra.
Te damos Gracias, Dios Bueno, porque Tú no te vas nunca,
sino que “subes al Cielo” para quedarte cerca de nosotros,
siempre junto a nosotros, en nuestra vida de cada día,
a través de tu Espíritu Santo que nos enseña a amar
y a perdonar siempre a cada hermano nuestro.
¡Conviértenos a Ti, a tu Amor y Misericordia,
para que podamos predicar cada día y sin cansancio
la conversión de los pecados a todos los pueblos y personas!
Ten Misericordia de nosotros y envíanos siempre
tu Espíritu Santo para que Él fortalezca nuestra fe cada día,
nos ilumine, nos guíe y nos ayude a ser testigos fieles
de tu Amor y Misericordia en medio de nuestros hermanos. Amén

CUARTO PASO: CONTEMPLATIO

¿Quién dice el texto?

(Autorizado por el autor, Fano en www.diocesismalaga.es)



ÚLTIMO PASO: ACTIO ¿A qué nos lleva el texto?

(matrimonio, 3 hijos, él trabaja, el matrimonio pertenece a comunidad cristiana y a movimiento seglar)

El día de la Ascensión del Señor me recuerda, aunque la comparación no esté a la altura, el momento en que me tuve que "destetar" de la supervisión o acompañamiento de mi padre a la hora de afrontar la vida (trabajo, matrimonio, responsabilidades de relevancia, decisiones en las que no podía intervenir...).

El hecho de que el Señor ascienda a los cielos, no es que suponga un abandono, sigue presente en medio nuestro, pero me hace plantearme la realidad que se nos queda, el momento presente que debemos afrontar.

Me pongo en el pellejo de los apóstoles:

- Reconozco como ellos que las enseñanzas del maestro, ahora, las descubro como el triunfo de un Dios que venció, a pesar de aquel Via crucis que representaba un gran fracaso. Y venció por que

cumplió con el plan para el cual vino a la tierra, la salvación de los hombres.

- Me vuelvo contento para casa, me lo ha demostrado con hechos y me dan ganas de alabarlo por que me ha enseñado un camino nuevo.

- Pero, en este momento, tengo que afrontar mi realidad cotidiana, no puedo quedarme "pensando en los peros de pascua".

- Descubro en la televisión noticias y sensaciones que hablan de rabia, de reivindicación, de derechos violados, de guerra y muerte... Todo esto me produce tristeza y abatimiento.

- No, no puedo quedarme ahí, me digo, Él nos ha enseñado a darle la vuelta a esta sensación,

- Me doy cuenta que es un tiempo de perdón, hay necesidad de un amor capaz de perdonar, de hacer cada dia un "pacto de misericordia" con el otro, es decir, descubrirse cada dia como si nos viesemos por primera vez, es la única forma de no acumular con el tiempo, reproches contra el otro.

Uno puede encontrarse con una persona y hacer el ejercicio de decirse: "no la conozco, la he conocido en este momento, es un hermano que viene a mi encuentro". Este ejercicio de volver a empezar, vivir siempre en el momento presente sin pensar en lo que sucedió (eso ya no puede cambiar), ejercitarse en eso, hace que me sienta útil en este momento que descubro que el mundo pide perdón y misericordia.

- Haciendo así, aunque a veces no me resulta fácil, mis sensaciones de frustración y tristeza cambian, me doy cuenta que un mundo mejor es posible y que lo único que importa es amar para tener una vida plena.

Laiconet

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/evangelio-seglar-para-el-domingo-de-la-ascension-del-seor